

RESSENYES

COHEN, Arón y BERRIANE, Mohamed (dir.) (2011)
De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social
Granada: Editorial Universidad de Granada, 428 p.
ISBN: 978-84-338-5313-4

El presente libro da cuenta del trabajo realizado por el equipo de once investigadores andaluces y marroquíes dirigidos por Arón Cohen y Mohamed Berriane a lo largo de cinco años. El trabajo se propuso superar la habitual segmentación de enfoques y espacios característica de la mayoría de investigaciones realizadas en torno a los fenómenos migratorios, una segmentación que limita las posibilidades de captar y comprender debidamente las dinámicas migratorias y sus efectos. Frente a eso, la investigación llevada a cabo pretendió abarcar tanto los espacios sociales de inmigración, como los de procedencia de los migrantes, con el fin de avanzar hacia un enfoque integrado. Así, el equipo partió del estudio de la inmigración marroquí en una serie de municipios andaluces y se remontó hacia el análisis de sus experiencias migratorias y de sus dinámicas de movilidad, hasta alcanzar los espacios sociales de procedencia (medios familiares de origen e historia migratoria de las regiones de procedencia).

Para avanzar en ese sentido, tomaron unas opciones metodológicas que se detallan en el capítulo introductorio y que conviene tener en cuenta para interpre-

tar los datos que se aportan en los capítulos sucesivos. Baste decir aquí que la selección realizada no se construyó con el fin de obtener una muestra representativa de la inmigración marroquí asentada en Andalucía, sino con la voluntad de percibir las diversas realidades de dicha inmigración. Se trata de una opción plenamente justificada y perfectamente coherente con el conocimiento local sobre el que se construye buena parte del estudio.

En Marruecos, se optó por la realización de una encuesta a jóvenes estudiantes de las principales áreas emisoras de emigración hacia los municipios estudiados en Andalucía y por entrevistas a familiares de emigrados. Con el trabajo desarrollado en Marruecos, se pretendía obtener un cuadro general de los flujos que parten de los focos de origen de la inmigración marroquí hacia las ciudades andaluzas; aproximarse a los perfiles de las familias de origen de los emigrados (y a los perfiles de los emigrados mismos); reconstruir los itinerarios desde los lugares de residencia hasta los de salida de Marruecos, y conocer mejor los tipos de relación que se dan entre los

emigrados y los familiares que permanecen en el país de origen, así como la relación entre la experiencia de los emigrados y la posible movilidad residencial y social de sus familias.

Decíamos que conviene tener en cuenta las opciones metodológicas, porque, en ocasiones, éstas limitan el interés de algunas líneas de análisis que se nos proponen. Un ejemplo: que del trabajo realizado en Marruecos se concluya que España es el país de destino de la mayoría de los emigrantes de las áreas estudiadas, parece un resultado claramente condicionado por los criterios establecidos para seleccionar las áreas en las que se desarrolló el trabajo de campo en Marruecos (áreas que, desde Andalucía, habían sido previamente identificadas como áreas de emigración hacia las poblaciones andaluzas que se estaban estudiando). Afortunadamente, otras cuestiones ofrecen resultados mucho más significativos, por ejemplo: el análisis de las variaciones geográficas de la emigración marroquí según los municipios de instalación en Andalucía: destinos como Granada y Marbella reciben inmigrantes muy marcadamente urbanos, mientras que El Ejido o Almería los reciben de localidades de menos de 20.000 habitantes. «Sin duda», afirman los autores (p. 89), «hay interacción entre las bases económico-sociales de un campo migratorio espacialmente configurado, o de sectores de ese campo, y las características personales de los propios migrantes [...]. De la conjugación entre ellas dependerá el carácter más o menos selectivo de los flujos».

También es interesante el capítulo en el que se analizan (a partir de la información obtenida a través de las entrevistas) los proyectos que animan a los procesos migratorios y los mecanismos que los configuran: vías de la inmigración y trayectorias geográficas de los inmigrados, razones y tipos de proyectos a lo largo de las distintas fases del proceso migratorio, caracterización de los entornos

familiares de los que proceden los emigrantes, papel que desempeñan las redes sociales de apoyo, tipos de sociabilidades en los contextos de instalación, impacto de los procesos migratorios sobre las familias que permanecen en origen, entre otros. Para cada uno de estos aspectos, se aportan datos e información relevante; por ejemplo, que un tercio de los emigrados a Andalucía vivieron previamente migraciones internas en Marruecos y, en muchos otros casos, las vivieron sus progenitores, o que esta movilidad interna es más alta cuanto más alto es el nivel de formación de los migrantes, o que la presencia de connacionales que siempre es vivida positivamente (en términos de cohesión y respaldo social), sino que también genera contradicciones, en la medida que conlleva el contacto con personas de orígenes sociales distintos, con diferencias de formación que pueden ser importantes, o que puede activar una competencia por el empleo que se puede valorar como desleal, cuando la llevan a cabo connacionales que se encuentran en situación irregular. Evidentemente, no todos los temas se pueden abordar con la misma profundidad (además, la explotación de una encuesta y la investigación en base a entrevistas tiene sus limitaciones), pero, aún así, en el libro abundan datos y reflexiones que resultan sumamente sugerentes y que abren puertas para avanzar en múltiples campos. Quizás sean las cuestiones de carácter económico y residencial aquéllas en las que más se profundiza, indagando, por ejemplo, en la importancia de la movilidad residencial intramunicipal o en la incidencia de las movilidades ligadas al calendario.

El análisis de los proyectos y los mecanismos usados para la emigración se complementa con el trabajo realizado en Marruecos, donde se recoge la valoración que se hace en origen de la emigración irregular y donde se analizan los motivos por los cuales España aparece como lugar privilegiado de instalación. Llegados a

este punto, sin embargo, se echa en falta una mejor articulación entre el trabajo de investigación desarrollado en Andalucía y el desarrollado en Marruecos: no siempre está justificado que en Marruecos se recabe un tipo de información que se desestime en Andalucía (¿tiene sentido preguntar a los familiares de los emigrantes por qué los emigrantes eligieron Andalucía como lugares de instalación y no preguntarlo a ellos mismos?) y, en otras ocasiones, resulta chocante que se analice una misma información en Marruecos y en Andalucía sin que se contrasten los resultados obtenidos por cada una de las partes del equipo. En todo caso, algunos temas son tratados con especial detalle y aportan una información rara en la bibliografía española: la reconstrucción de los itinerarios migratorios que unen distintas poblaciones marroquíes con Andalucía o el análisis de las experiencias migratorias familiares, que descarta que la migración hacia España se inscriba en la continuidad de procesos migratorios anteriores (las experiencias migratorias de las familias de los emigrados a España son limitadas), entre otros.

El cuarto capítulo se centra en el análisis de los procesos de inserción teniendo en cuenta tanto los condicionantes administrativos (oscilaciones entre las situaciones de regularidad e irregularidad), como las condiciones de acceso al mercado de trabajo. En este capítulo, cobra pleno sentido la apuesta por la elaboración de un panel y la realización de tres oleadas que permitieron dar un seguimiento longitudinal a la evolución de los encuestados. Como sucedía en capítulos anteriores, una de las mayores aportaciones de la investigación es que nos permite captar la importancia de lo local, es decir, que se tomen en consideración las características específicas de los once municipios en

los que se centraron, nos permite percibir la trascendencia del tejido productivo y residencial local sobre la inserción de los inmigrantes. El municipio, afirman, determina las características de los trabajos que se ofrecen y en los que se pueden insertar los inmigrantes. Ello condiciona también sus oportunidades de promoción e influye en el tipo de inmigrantes que atrae.

La última cuestión abordada son las relaciones de los inmigrados con su país y sus familias de origen: ¿podemos hablar de difuminación de papeles entre áreas de emigración y áreas de inmigración? ¿Cobran peso en estos flujos las movilizaciones y las identidades propiamente transnacionales de las que hablan Portes o Castles? Las respuestas a ambas preguntas es negativa, tanto en base al trabajo realizado desde Marruecos, como al realizado en Andalucía: según los autores, ni la cercanía de Marruecos ni la discontinuidad del empleo en algunas de las actividades más características de esta población inmigrada han supuesto una evolución sustancial hacia un nuevo «modelo» de movilidad (llámesele «circular», llámesele «transnacional»), la frecuencia de los retornos de los emigrados a Andalucía es baja y la precariedad de estos emigrantes («al límite de sus ingresos» y cuyas familias en Marruecos apenas pueden exhibir signos de éxito de la migración (p. 311)) puede ser uno de los factores que expliquen que estos inmigrantes, pese a lo señalado por otros autores, no hayan entrado en el campo de las movilizaciones transnacionales.

Carles Serra Salame
 Universitat de Girona
 carles.serra@udg.cat

